



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo V de Cuaresma

Ciclo B

17 de marzo de 2024

I. Notas exegéticas

Jeremías 31, 31-34

Haré con ustedes una alianza nueva

A la altura de este domingo, el itinerario cuaresmal se ha recorrido ya en un tiempo de cuatro semanas. Las dos primeras han invitado a ir al desierto para vencer la tentación y a subir a la montaña para vivir la trasfiguración, las restantes han conducido a la contemplación de la pasión y la cruz, preludios de la resurrección, mostrando el rostro de un Dios cercano y misericordioso, atento al clamor y a la súplica de su pueblo.

Es precisamente la cercanía y la misericordia de Dios lo que en este quinto domingo de cuaresma, al comenzar la liturgia de la palabra, quiere recordar el profeta Jeremías en este texto que hace parte del llamado Libro de la Consolación, cap. 30-33, en el que anima y alienta al pueblo a seguir esperando la salida del exilio y vivir la añorada libertad, recordada a través de declaraciones solemnes conocidas como “oráculos”, en los que se invita a no olvidar las promesas de la restauración de Israel y Judá, a ser conscientes de la retribución personal enmarcada en el cumplimiento de la nueva alianza, firmada entre Dios y su pueblo.

El pasaje se distribuye en dos oráculos. El primero hace memorial de la antigua alianza quebrantada por los antepasados, quienes bajo la figura de una aparente fidelidad dieron la espalda, abandonaron la ley y quebrantaron el pacto. No supieron leer ni comprender el gran amor de un Dios cercano que caminaba junto a ellos. El segundo es la figura de una nueva firma, cimentada en una nueva ley ya no tallada en la piedra, sino inscrita ahora en los corazones de quienes, llenos de esperanza, contemplan el rostro de un Dios misericordioso que no abandona, sino que se compromete a ser su Dios y para quien ellos serán siempre su pueblo.





Sal 50, 3-4.12-13.14-15

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Este salmo es conocido como “Miserere”. Es un maravilloso cántico a la misericordia del Dios de la alianza. Aunque se ha atribuido a David, se recoge en él la experiencia y la predicación de los profetas que llaman al pueblo a abrir el corazón a la experiencia de la conversión, a la fidelidad y a la alianza. En los tres versos que sugiere hoy el texto, ante el reconocimiento y la necesidad de la misericordia, surge la petición de un corazón nuevo y la alegría de la salvación.

Hebreos 5,7-9

Aprendió sufriendo a obedecer

Para unos este texto es una carta y para otros un sermón, pero sea lo que fuese contiene un profundo mensaje probablemente leído por aquellos judíos que, abrazando el cristianismo, no han dejado de lado las raíces de su fe y las tradiciones de sus padres. Las referencias al sumo sacerdote, al templo y a los ritos dejan ver cómo probablemente su autor, que no se cita, pudo ser alguien cercano al Templo y que ahora ve en Cristo la plenitud del sacerdocio, asociado al de Melquisedec.

El pasaje que se proclama en esta ocasión se ubica en la tercera parte, en la sección en la que se describe a Cristo como el sumo y eterno sacerdote, que, a diferencia del sacerdocio levítico, se muestra humano, pues sufriendo aprendió a obedecer, señalando como el dolor y la muerte son el acto del sacrificio perfecto y cómo la entrega se hace acto sublime de donación. Aunque es un relato corto en extensión, es un pasaje profundo en cuanto a su interpretación y valdría la pena no desligarlo de la experiencia del próximo domingo en la entrada de Jesús en Jerusalén, circunstancia en la que se recuerda cómo el cumplimiento de la misión se vive en la obediencia que llegará hasta la cruz.





Juan 12, 20-33

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto

En la dinámica del evangelio según san Juan, en torno a la persona y la misión de Jesús, el constante ir y venir marca la ruta de su misión y de su presencia, haciendo de él una persona significativa tanto para sus compañeros de camino como para quienes han escuchado hablar de él o han visto los signos que ha realizado.

El pasaje sitúa la escena en la planicie del Templo, donde se suscita la búsqueda y el encuentro que se narra con el grupo de los llamados griegos, afectos a la cultura y a la religión de los judíos y que participan de las festividades que preparan la celebración de la pascua. Es probable que, tras escuchar noticias sobre Jesús, busquen, movidos por la curiosidad o por la admiración, entrar en contacto con él, pues el constante murmullo que circula entre los creyentes y los testigos sobre su mensaje y su forma de vivir alimenta su necesidad de ir a su encuentro. Al no poder entrar en comunicación directa con el maestro de Galilea, acuden a los intermediarios, en este caso los discípulos Andrés y Felipe, a quienes abordan quizá por una probable cercanía con ellos o, simplemente, por la seguridad que les da saber que, al menos sus nombres, son de origen griego. La solicitud que hacen a Andrés y Felipe capta rápidamente la atención de los lectores de este pasaje: “¡queremos ver al Señor!”. ¿Lo quieren ver o conocer? ¿Para qué desean verlo? Aunque estos cuestionamientos no precisan de una respuesta al instante, lo que sí es claro es que hasta los extranjeros desean estar cerca del Señor, signo de la llegada de la hora de la glorificación.

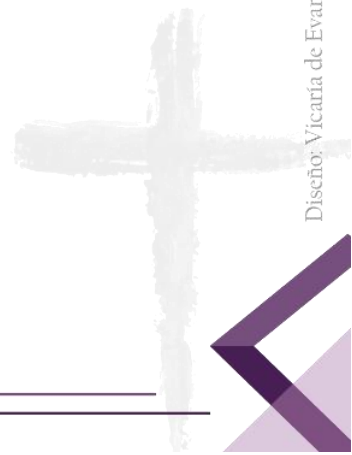
La recurrencia al uso de las parábolas para hacer comprender el mensaje ahora se adapta al entender de quienes lo buscan y a quienes hay que mostrarles cómo la misión comienza en la pasión, la entrega y la donación. La parábola de la semilla, que para dar fruto debe pasar por el proceso natural de morir para producir vida, no es otra que la explicación de la eventual muerte por la que él va a atravesar. Es notorio que las tres expresiones en las que centra el mensaje de la parábola describen la hora: siembra, muerte y vida. Junto a esta realidad no está distante la entrega expresada en un acto de amor puro y sin fingimiento que conlleva salir de si para obtener la vida eterna: “El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor”.





Evocando la figura del Tabor, donde Jesús se transfiguró delante de algunos de sus discípulos y se escuchó la voz del Padre, ahora el evangelista introduce una escena parecida: «entonces una voz que venía del cielo dijo: “lo he glorificado y lo volveré a glorificar”». Es la hora, es el momento apremiante del que él ya había hablado a sus discípulos y que ahora señala abiertamente a quienes lo escuchan. Una figura llamativa frente a la voz del Padre es la imagen del trueno que capta la atención de los griegos y que ellos identifican con la voz de los ángeles; mientras que para otros solo es un trueno, un suceso estruendoso pero insignificante, es explicado por Jesús como la hora del juicio, el momento inminente de su partida, el preludio de su pasión y su muerte.

Al aproximarse el final del tiempo cuaresmal y acercarse el Triduo Pascual, vale la pena hacer un ejercicio de memoria en el que se contemple el camino recorrido que ha conducido a Jerusalén y la Hora en que se da cumplimiento a la misión, pues solo siendo conscientes del proceso vivido, como el de la semilla, se entenderá la invitación constante que se ha recibido de morir para vivir y de vivir para resucitar.





II. Pistas homiléticas

- Recaltar la importancia de la persona, la tarea y la misión del profeta que proclama la misericordia y la alianza de un Dios que ama a su pueblo, al punto de inscribir la ley no en la piedra, sino en el corazón como signo del nuevo pacto.
- Recoger el sentido de la expresión misericordia, para comprender cómo se debe tener un corazón nuevo.
- Hacer hincapié en la memoria, como aparece en la Carta a los Hebreos, en la que se recuerda la necesidad de no olvidar los principios fundamentales de la fe.
- Exponer a profundidad el sentido de la expresión “ha llegado la Hora”, conectando el fin del tiempo cuaresmal con el inicio del Triduo Pascual.





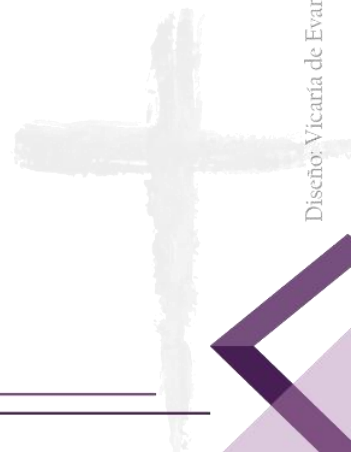
III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Avanzamos movidos por el Espíritu en el camino de la cuaresma que hoy llega a su quinto domingo. Decimos con el salmista “no nos quites tu santo Espíritu”, porque buscamos que nuestros pasos de conversión sean para morir a nosotros y participar de la Pascua con Cristo. De nuestro morir cuaresmal depende nuestro resucitar pascual. Participemos en esta celebración dominical sabiendo que Cristo, semilla que cae en tierra y muere, hará que nuestra vida fructifique también en vida eterna.

Monición a las lecturas

La ley del Señor es escrita en la nueva alianza en el corazón de los cristianos por la obra redentora de Jesús. Atraídos hacia Él, le seguimos para estar con Él y, para que entendamos la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea hoy la imagen sencilla del grano de trigo que debe caer en tierra y morir para no quedar infecundo y dar mucho fruto. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, invoquemos al Padre, quien glorifica su nombre en la entrega amorosa de su Hijo en la cruz.

R/ Renuévanos por dentro con espíritu firme.

1. Padre, te pedimos por la Iglesia, para que, avanzando en este desierto cuaresmal, seamos todos dóciles a la creación de un nuevo corazón, por la obra del Espíritu de Cristo que habita en nosotros.
2. Padre, te confiamos al santo padre, el papa Francisco, a los obispos y demás ministros de tu pueblo santo, para que sean los primeros en morir a sí mismos, experimentar la fuerza de tu misericordia y vivir con todo su ser el sacerdocio que Cristo les participa.
3. Padre, te presentamos a nuestros gobernantes y a todos los que tienen la responsabilidad de cuidar las comunidades, para que atiendan las justas peticiones de cuantos necesitan recuperar su tranquilidad y tener una vida digna.
4. Padre, ponemos en tus manos los sufrimientos de la humanidad entera a causa de la pobreza, las guerras, la enfermedad y la falta de solidaridad, para que todos puedan ver el rostro misericordioso de tu Hijo a través de nuestras obras de caridad.
5. Padre, te pedimos por nuestra comunidad parroquial, para que, encabezados por nuestros pastores, avancemos en la decisión de negarnos a nosotros mismos, permitiendo que la vida plena de Cristo colme nuestra existencia.

Presidente

Padre misericordioso, sabemos que atiendes nuestras súplicas cuando nuestra oración es sincera, permítenos mantener el ritmo orante en esta celebración y no permitas que dudemos de tu amor. Por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Sugerimos a los párrocos y demás ministros, así como a los Equipos Parroquiales de Liturgia, la lectura, estudio y aplicación de los documentos de la Iglesia y las orientaciones contenidas en la Ordenación General del Misal Romano y en otros lugares sobre la adecuada celebración de la Semana Santa que iniciamos el próximo domingo.

Sugerimos, especialmente, los siguientes documentos vigentes de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos:

1. CARTA CIRCULAR SOBRE LA PREPARACIÓN Y CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS PASCUALES

<https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2020/03/19/carta-circular-de-la-congregacion-para-el-culto-divino-sobre-la-preparacion-y-celebracion-de-las-fiestas-pascuales/>

2. DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html

